

CÓMO COMENTAR UN TEXTO LITERARIO.

INTRODUCCION:

¿Qué es el comentario de un texto literario? ¿es un resumen, una paráfrasis, tomar el texto como pretexto para demostrar nuestra erudición, o... algo más?

Esta unidad ofrece un panorama que permite saber, a ciencia cierta, en qué consiste el comentar un texto literario y, mediante la comprensión y aplicación de varios principios fundamentales, llegar al comentario mismo.

OBJETIVOS:

- 1.- Enunciar los medios por los cuales se puede llegar al conocimiento de la literatura.
- 2.- Enumerar los modos de estudiar la literatura y mencionar su importancia.
- 3.- Explicar los objetivos que se propone toda explicación de textos.
- 4.- Definir qué es el fondo y qué, la forma.
- 5.- Enunciar los conocimientos que comprende la explicación de textos.
- 6.- Determinar a qué se llama paráfrasis de un texto.
- 7.- Explicar en qué consiste usar el texto como pretexto.
- 8.- Definir en qué consiste comentar un texto.

- 9.- Enumerar las fases a seguir en un comentario de textos y explicar cada una.
- 10.- Definir qué es el asunto, el tema y el apartado en un texto; y qué quiere decir componer.
- 11.- Explicar lo que es la explicación de un texto, de acuerdo a la fase V.
- 12.- Enunciar qué es la conclusión.
- 13.- Expresar brevemente las instrucciones básicas para la práctica del comentario y la redacción del ejercicio.
- 14.- Definir qué es el estilo.

PROCEDIMIENTO:

Encontrarás enseguida el material necesario para alcanzar los objetivos.

ACTIVIDADES:

- 1.- Lee, comprende y comenta el cuento de Rafael Delgado: "La chachalaca", de acuerdo a todo lo visto en la unidad. (Por escrito).
- 2.- Resuelve el cuestionario que se encuentra al terminar el capítulo, es tu autoevaluación.

Estas dos actividades son el requisito para presentar la unidad.

RITMO DE TRABAJO:

- | | |
|------------|--------------------|
| 1er. día.- | Objetivos 1 al 8. |
| 2o. día.- | Objetivos 9 al 14. |
| 3er. día.- | Actividades. |
| 4o. día.- | Repaso total. |

NOTA:

El comentario del cuento a máquina, correctamente realizado y presentado, será la evaluación de esta unidad.

III COMO COMENTAR UN TEXTO LITERARIO.

Generalidades.

Así como el estudio de la música sólo puede realizarse oyendo obras musicales, el de la literatura sólo puede hacerse leyendo obras literarias.

Se suele creer que, para "saber literatura" basta conocer la historia literaria. Esto es tan erróneo como pretender que se entiende de pintura sabiendo dónde y cuándo nacieron los grandes pintores, y conociendo los títulos de sus cuadros, pero no los cuadros mismos.

Al conocimiento de la literatura se puede llegar:

- a) En extensión, mediante la lectura de obras completas o antologías amplias.
- b) En profundidad, mediante el comentario o explicación de textos.

Naturalmente no sobra el manual de literatura ya que proporciona instrumentos de tipo histórico, biográfico, cultural, etc., para encuadrar bien la obra que se lee o el fragmento que se comenta.

La literatura la estudiaremos entonces de tres modos simultáneos:

- 1) mediante la lectura continuada de obras literarias.
- 2) mediante la explicación de textos.
- 3) mediante la historia literaria como instrumento auxiliar.

Los tres modos son importantes y los tres exigen idéntica atención e intensidad. El comentario de textos será tanto

mejor cuanto más se haya leído y cuanto mejor se conozca la historia literaria.

Un texto literario puede ser una obra completa (una novela, un drama, un cuento, un poema), o un fragmento de una obra.

En toda explicación de textos nos proponemos estos dos objetivos:

- 1º Fijar con precisión lo que el texto dice.
- 2º Dar razón de cómo lo dice.

Si se medita en los fines de la explicación se puede llegar a la conclusión de que un buen método para comentar un texto sería analizar primero el fondo y después la forma.

Se llama fondo a los pensamientos, sentimientos, ideas, que hay en una obra. Y forma a las palabras, al modo con que se expresa el fondo.

No puede negarse que, en todo escrito se dice algo (fondo) mediante palabras (forma). Pero esto no implica que fondo y forma puedan separarse. Separarlos para su estudio sería tan absurdo como deshacer una tela para comprender su tejido: nos quedaría sólo un montón informe de hilos.

El fondo y la forma de un texto se enlazan tan estrechamente como el haz y el envés de una hoja, como la cara y la cruz de una moneda.

Ambos forman la obra artística y no por separado, sino precisamente cuando están fundidos. El comentario tiene que ser, a la vez, del fondo y de la forma.

La explicación de textos no es un ejercicio de gramática, ni de vocabulario, ni de literatura, ni de historia de la cultura, ni un comentario moral por separado. Su dificultad y su interés radica en que, al realizar la explicación, deben entrar en juego todos esos conocimientos simultáneamente.

Pero esto no debe alarmar al novato; no se le piden imposibles, nadie va a exigirle, ni los maestros, que haga un - - ejercicio profundísimo. Bastarán los conocimientos normales que va adquiriendo en clase, bien administrados.

El mayor peligro que acecha a quien explica un texto es la paráfrasis.

Se llama paráfrasis a un comentario amplificativo en torno a lo que un texto dice.

Un ejercicio realizado así no es una explicación, sino un rodeo inútil, en este caso. La paráfrasis puede ser bella cuando la realiza un gran escritor pero un novato no debe intentarla.

Tampoco el comentario de textos puede servirnos como medio para exponer nuestros conocimientos acerca de cosas que no aclaran lo que comentamos.

En este caso se estaría usando el texto como pretexto.

Para fijar lo que hemos dicho anteriormente lo resumiremos de la siguiente manera:

- 1) La explicación de textos no consiste en una paráfrasis del fondo, o en unos elogios triviales de la forma.
- 2) La explicación de textos no consiste en un alarde de conocimientos a propósito de un pasaje literario.

Si ya hablamos sobre lo que no es una explicación de textos, ahora lo haremos acerca de lo que debe ser.

Comentar un texto consiste en ir razonando paso a paso el por qué de lo que el autor ha escrito. Por si la definición anterior parece muy exigente, considérese ésta más sencilla:

Explicar un texto es ir dando cuenta, a la vez, de lo que un autor dice y de cómo lo dice.

En el comentario, es preciso combinar una serie de condiciones personales (sensibilidad, agudeza) con un conjunto de conocimientos necesarios. Estos conocimientos se van adquiriendo en las clases, desde primaria hasta universidad. Los fundamentales son los de gramática, historia de la literatura y métrica. Pero también los de geografía, historia, etc. pueden ser útiles al comentar determinados pasajes.

El método y sus fases.

El comentario de textos exige un orden para que no se entremezclen nuestras observaciones. Los momentos o fases de que consta este orden son los siguientes:

- I. Lectura atenta del texto.
- II. Localización.
- III. Determinación del tema.
- IV. Determinación de la estructura.
- V. Análisis de la forma partiendo del tema.
- VI. Conclusión.

Lo primero y más lógico que debemos hacer, al estudiar un texto para comentarlo, es conocerlo mediante una atenta lectura.

Para ello es preciso que lo leamos despacio y que comprendamos sus palabras.

Esto quiere decir que, al preparar la explicación, debemos tener forzosamente a mano un diccionario de la lengua española, para consultar el significado de todas las palabras que no entendemos o que comprendemos a medias. Alguien puede pensar que no tiene caso acostumbrarse a usarlo, porque en los exámenes no se permite emplear el diccionario, pero se debe tomar en cuenta que la utilización del diccionario, día tras día, año tras año, proporciona un conocimiento tal de vocabulario, que puede esperarse el examen con tranquilidad.

En esta primera fase, lo único que debe preocuparnos es entender el texto en su conjunto y en todas y cada una de sus partes. No tenemos que ocuparnos de interpretar qué sentido especial tiene aquel pasaje o tal o cual expresión.

La primera fase es previa y preparatoria de la explicación misma. La explicación no comienza con un comentario de las palabras que no conocíamos o que nos parecen raras. Esto equivaldría a separar el fondo de la forma y ya sabemos que eso no es posible.

Lo que debemos hacer con las palabras que buscamos en el diccionario es: aprender sus significados para que no haya en el texto ninguna zona oscura.

La segunda fase es la localización del texto. Localizar es, de acuerdo con el diccionario: "fijar el lugar de una cosa". Por lo tanto, localizar un texto literario consistirá en precisar qué lugar ocupa ese texto dentro de la obra a que pertenece.

Todas las partes de una obra artística son solidarias, es decir: todas las partes de una obra artística se relacionan entre sí.

Por eso al comentar con precisión un texto es absolutamente imprescindible tener en cuenta el conjunto al que pertenece, y el lugar que ocupa dentro del conjunto.

En esta fase comienza, propiamente, el ejercicio de la explicación.

Para comprender la fase III vamos a dar algunas explicaciones.

Asunto sería el argumento de un texto. Se trata de una reducción de la obra, de una breve narración de lo que ese texto trata más extensamente, pero conserva, en sustancia, sus detalles más importantes.

Si del asunto, tal como lo hemos definido, quitamos todos los detalles y definimos sólo la intención del autor al

escribir esos párrafos, obtenemos el tema. El tema debe poseer dos rasgos importantes: claridad y brevedad. Si tenemos que emplear muchas palabras para definir el tema, hay que desconfiar: lo más probable es que no hayamos acertado.

Generalmente, el núcleo fundamental del tema podrá expresarse con una palabra abstracta, rodeada de complementos, por ejemplo: la soledad (de...), la rebeldía (del poeta - - frente a...), la súplica (por...), la melancolía (que...). Para fijar el tema, hay que intentar encontrar la palabra abstracta que sintetiza la intención primaria del escritor.

Al definir el tema, hay que cuidar de no hacer entrar en él rasgos episódicos que pertenecen al asunto. Inversamente, si nada debe sobrar, tampoco debe faltar nada en la definición del tema; esto es que todos los elementos que - - constituyen el argumento deben estar representados en el tema.

La definición del tema será, pues, clara, breve y exacta (sin faltar, ni sobrar elementos).

Como se ha visto, el tema se fija disminuyendo al mínimo posible los elementos del asunto, y reduciendo éste a nociones o conceptos generales.

Se puede llegar a hacerlo con relativa facilidad, mediante ejercicios frecuentes.

La fase IV consiste en la determinación de la estructura.

El autor, al escribir, va componiendo. Componer es colocar las partes de un todo en un orden tal que puedan constituir ese todo.

La composición es imprescindible en toda obra de arte: compone el pintor los colores, las figuras y todos los demás elementos que integran el cuadro; el músico compone su pieza musical, los ritmos, los acordes, etc.

El escritor compone también. El novelista, por ejemplo, distribuye los acontecimientos que va narrando en capítulos, y los va ordenando; el dramaturgo dispone la materia dramática en actos, dentro de éstos va desarrollando los cuadros y las escenas, etc. Hasta el texto más pequeño posee una composición o estructura precisa.

Este es el momento de recordar que todas las partes de un texto se relacionan entre sí.

Para que se entienda mejor, llamaremos apartado a cada una de las partes que podemos descubrir en el texto. Puede ocurrir que, en algunas ocasiones, no encontremos apartados en nuestro análisis. No debe creerse que por establecer muchos apartados vamos a ser más precisos; quizá con ello se fragmente demasiado el texto y se pierda su unidad.

El tema suele distribuirse irregularmente por los apartados, pero el rasgo fundamental de éste, estará presente en todos.

Los apartados se caracterizan y distinguen entre sí por que el tema adquiere en cada uno de ellos modulaciones diversas.

En los poemas no coinciden siempre los apartados con las estrofas, no hay que cometer el error de considerarlo así.

Hay, a veces, textos tan breves y simples, que resulta difícil definir su composición. En otras ocasiones el texto no posee estructura porque el autor no ha querido dársela.

La quinta fase del comentario es el análisis de la forma partiendo del tema. Llamamos forma a las palabras, a los giros gramaticales que integran el texto.

Entre todos los medios lingüísticos que el idioma ofrece al escritor, éste ha elegido unos cuantos que le parecían más adecuados para expresar mejor el tema. Hay una estrecha relación entre el tema y la forma.

De lo anterior se desprende un principio fundamental: el tema de un texto está presente en los rasgos formales de ese texto. El tema es como un corazón que hace llegar su sangre a todo el organismo.

La explicación de un texto consiste, entonces, en "justificar" cada rasgo formal del mismo como algo necesario para el tema.

Con el análisis de la forma partiendo del tema se termina el comentario propiamente dicho. Sin embargo para que sea provechoso son necesarias cuando menos unas líneas de -- conclusión.

La conclusión es un balance de nuestras observaciones reducidas a líneas generales y es también una impresión personal.

En la conclusión debemos atar, reducir a líneas comunes, los resultados obtenidos en nuestro análisis.

La conclusión debe acabar con una opinión sincera. Normalmente, en los textos que nos sean propuestos, tendremos que alabar, porque su calidad así lo exija. Pero otras veces, su sentido moral, su tema o su forma no nos agradarán, y debemos decirlo, pero sin mostrar con ello presunción o desconocimiento.

La opinión debe ser modesta y firme. Y carecerá de fórmulas hechas como:

Es un pasaje muy bonito... (*nunca* se deben usar las palabras: bonito o lindo en la explicación).

Tiene mucha musicalidad ...

Describe muy bien y con mucho gusto...

Parece que se está viendo...

y se referirá sólo a lo que comentamos, sin tener en cuenta opiniones ajenas.

Instrucciones para la práctica del comentario.

Antes de comenzar, es preciso tener a mano: el papel que va a servirnos de borrador; un diccionario de la lengua española; y todos los manuales de lengua y literatura que se hayan estudiado.

Después, debemos saber si aquel texto es independiente o es un fragmento. Esto generalmente se conoce desde que se escoge o se nos señala el texto.

Inmediatamente debemos preguntarnos por el género literario al que pertenece, o sea, si es un poema lírico, un fragmento o una obra dramática, una novela o un cuento.

Si se trata de un texto completo, debemos localizarlo dentro de la obra total del autor. Si se trata de un fragmento, se localizará dentro de la obra a que pertenece, y dentro de la obra total del autor.

Posteriormente se manejan los textos de lengua y literatura para obtener datos útiles para nuestro comentario.

Ya tenemos localizado el texto en la medida que ha sido posible. Pasamos ahora a la tercera fase, muy importante en la explicación, la determinación del tema. Esto lo lograremos haciéndonos diversas preguntas sobre lo que nos dice el autor y las razones que tiene para decirlo.

Para fijar los apartados (estructura del texto) hay que leer lo que el texto dice, sin preocuparse de cómo lo dice e ir separando los párrafos o grupos de palabras que desarrollen la misma idea central.

En seguida debe hacerse el análisis de la forma partiendo del tema, este es el momento más importante de nuestro trabajo, al realizarlo debemos recordar que: el tema de un texto está presente en todos los rasgos formales de ese texto.

Ante cada rasgo de la forma que nos impresione, nos preguntaremos: ¿por qué dice esto el autor? y trataremos de